

## Antología de los ‘Poemas dispersos’

---

*Anthology of the ‘Scattered poems’*

Guido Gozzano (Turín, 1883-1916)

Traducción de José Muñoz Rivas

\* “Poemas dispersos” es un conjunto de textos poéticos de Guido Gozzano procedentes de la edición Edoardo Sanguineti, Torino, Einaudi, 1990 [1973].

Traducción recibida el 19/01/2019 y publicada el 015/11/2019



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

**RESUMEN:** Guido Gozzano (Turín, 1883 - 1916) está considerado uno de los máximos exponentes del movimiento poético crepuscular italiano. Su prematura muerte hizo que solo viera publicados en vida dos poemarios, ambos de vital importancia en el contexto de la poesía italiana de principios de siglo, *La via del rifugio* (1907) e *I colloqui. Liriche* (1911). De su obra en prosa destacan los textos escritos tras su viaje a la India y publicados póstumamente en 1912 con el título *Verso la cuna del mondo. Lettere dal India*. Su obra se sitúa en la crisis surgida tras el estancamiento de la literatura decadente esteticista y clasicista de Gabriele D'Annunzio y Giovanni Pascoli, a los que supo oponer una poesía repleta de tierna ironía volcada en la recreación de interiores burgueses repletos de "buone cose di pessimo gusto" en la línea de los modelos franceses intimistas e impresionistas.

**Palabras clave:** Guido Gozzano; traducción; crepuscularismo; poesía

**ABSTRACT:** *Guido Gozzano (Turin, 1883 - 1916) is considered one of the greatest exponents of the Italian twilight poetic movement. Due to his premature, he only published two collections of poems in life, both of vital importance in the context of early-century Italian poetry, La via del rifugio (1907) and I colloqui. Liriche (1911). The texts written after his trip to India stand out and published posthumously in 1912 with the title Verso la cuna del mondo. Lettere dal India. His work has to be understood in the context of the crisis that arose after the stagnation of the decadent aestheticist and classicist literature of Gabriele D'Annunzio and Giovanni Pascoli, to whom he oppose a poetry full of tender irony turned to the recreation of bourgeois interiors full of "buone cose di pessimo gusto" in the line of the intimate and impressionist French models.*

**Keywords:** *Guido Gozzano; translation; crepuscularism; poetry*

## EL CASTILLO DE AGLIÈ

... Princesse, pardonnez, en lisant cet ouvrage  
 Si vous y retrouvez, crayonnés par ma main,  
 Les traits charmants de votre image:  
 J'ai voulu de mes vers assurer le destin...  
 (Le chevalier de Florian  
 à la Sérénissime Princesse de Lamballe).

Luego que el romano Pájaro el estandarte  
 latino impuso en las ítalas tierras  
 surgiste amenazador baluarte.

Surgiste amenazador y en las guerras  
 que devastaron el campo opimo  
 gran alma de guerreros dentro encerró.

Entonces Duque no había ni Reina,  
 sino muchos heridores y ballesteros  
 para lo peor del enemigo y la ruina.

Basto surgías entonces, pero entre los negros  
 costados contenías impávida cohorte  
 de hombres armados de coraje y fieros.

De tus muros torreados de la fuerte  
 armazón de los costados, de los bastiones  
 las albarranas lanzaban la muerte

a los señores feudales, a los barones  
 deseosos de posar la mano predadora  
 en nuevas tierras y tener nuevos blasones.

El Evo Medio pasó, pero no se calla  
 todavía el hierro: los Condes San Martín  
 en la antigua manera no tienen paz.

Torresano, según Atila, hasta  
 estas colinas por orden de Francia  
 trae guerra con su formación ferina.

Mas Bassignana su cohorte arroja  
 y, mientras entre los brazos de Leonarda  
 meretriz este duerme, he ahí que lo agarra.

En el derruido castillo hasta tardía  
 edad vive Doña Catalina,  
 esposa ejemplar en época mordaz.

Y contra el Cardenal que Cristina  
 de Francia como su súbdita mira  
 Don Felipe defiende a la Reina.

Por algún tiempo aquí, cuando la tardía  
baronía declinó, resistió la urna  
que de Arduino la ceniza guarda.

Pero envidiosa y ladrona nocturna  
va con los bandidos la antigua Marquesa,  
la urna se lleva y huye taciturna.

¡Oh cuántos espectros viven de arcana  
vida en mis sueños! Hablan los abetos  
del gran parque, se anima la llanura

de los prados ilustres. Aparece en los lauredales  
bella huésped del Rey Carlos Felice  
María Luisa, la de grandes ojos inquietos;

y he aquí el Rey que una era nueva proclama,  
he aquí María Cristina su consorte,  
he aquí resurgida la época feliz.

Así mientras merodeo y las muertas  
hojas aprieto con el pie por la avenida  
miles de imágenes veo resurgidas.

Y todo calla. No el sepulcral  
silencio rompe el sonido de los timbres  
no el ladrido de galgos. La otoñal

luz es silenciosa. No canto de grillos  
veraniego y ronco. Solo indefinido  
débil llega un sonido de chorros.

Es el hierro de caballo. Allá atrevido  
sobre el delfín cabalga aún Neptuno  
de verde-amarillos líquenes vestido.

Las sirenas de piedra con oscuro  
manto de musgo señalan al férreo  
Señor del lugar. Y no responde nadie.

Pero en las aguas, en tiempo igual el Cisne  
mueve las palmas con ritmo saliente  
y gira entorno el ojo fiero y ceñudo.

¿Sueña aún quizá Leda en las atentas  
pupilas negras a lo largo de la divina  
orilla del Eurota? Ay de mí, la Diosa está ausente.

Pero entre los mirtos, en los laureles la Reina  
del lugar aparece cabalgando y rubia

como blanca matrona bizantina.

Avanza el bayo hasta el borde  
de la fuente. Se refleja temerosa  
la señora en el agua. Y el sol la inunda.

Y las hermas antiguas que recuerdan tantas  
Diosas paganas del bello mito ausente  
la rediviva Diana cabalgando

escrutan inmóviles, misteriosamente.

## IL CASTELLO D'AGLIÈ

... Princesse, pardonnez, en lisant cet ouvrage  
 Si vous y retrouvez, crayonnés par ma main,  
 Les traits charmants de votre image:  
 J'ai voulu de mes vers assurer le destin...  
 (Le chevalier de Florian  
 à la Sérénissime Princesse de Lamballe).

Poi che il romano Uccello lo stendardo  
 latino impose su l'itale terre  
 surgesti minaccioso baluardo.

Surgesti minaccioso e nelle guerre  
 che devastaron la campagna opima  
 gran nerbo di guerrieri entro rinserre.

Allor Duca non v'era non Reïna,  
 ma molti feditori e balestrieri  
 per il peggio dell'oste e la ruina.

Rozzo surgevi allora, ma tra i neri  
 fianchi adunavi impavida coorte  
 d'uomini armati di coraggio e fieri.

Da i tuoi muri turrìti da la forte  
 ossatura dei fianchi da i bastioni  
 le bertesche gittavano la morte

su i signori feudali su i baroni  
 vogliosi di posar la man predace  
 su nuove terre e aver nuovi blasoni.

L'Evo Medio passò, ma non si tace  
 per anco il ferro: i Conti San Martino  
 nell'antico manier non hanno pace.

Il Torresan, secondo Attila, insino  
 questi colli per ordine di Francia  
 porta guerra con suo stuolo ferino.

Ma il Bassignana sua coorte slancia  
 e, mentre fra le braccia di Leonarda  
 meretrice quei dorme, ecco l'abbrancia.

Nel dirutto castello fino a tarda  
 etade vive Donna Caterina,  
 sposa esemplare in epoca beffarda.

E contro il Cardinale che Cristina  
 di Francia come sua suddita guarda  
 Don Filippo difende la Regina.

Per alcun tempo qui, quando la tarda  
baronia declinò, ristette l'urna  
che d'Arduino il cenere riguarda.

Ma invidiosa poi ladra notturna  
viene coi bravi antica Marchesana,  
l'urna si toglie e fugge taciturna.

O quante larve vivono d'arcana  
vita in miei sogni! Parlano gli abeti  
del grande parco, s'anima la piana

dei prati illustri. Appare fra i laureti  
bella ospite del Re Carlo Felice  
Maria Luisa da i grandi occhi inquieti;

ed ecco il Re che un'era nuova indice,  
ecco Maria Cristina sua consorte,  
ecco risorta l'epoca felice.

Così mentre m'aggiro e su le morte  
foglie premo col piede lungo il viale  
mille immagini son da me risorte.

E tutto tace. Non il sepolcrale  
silenzio rompe il suono delli squilli  
non latrato di veltri. L'autunnale

luce è silente. Non canto di grilli  
estivo e roco. Solo indefinito  
fievole viene un suono di zampilli.

È il ferro di cavallo. Quivi ardito  
sul delfino cavalca ancor Nettuno  
di verde-gialli licheni vestito.

Le sirene lapidee dal bruno  
manto di musco accennano al ferigno  
Signor del luogo. E non risponde alcuno.

Però su l'acque in tempo eguale il Cigno  
muove le palme con ritmo saliente  
e volge attorno l'occhio fiero e arcigno.

Sogna ancor forse Leda nelle intente  
pupille nere lungo la divina  
sponda d'Europa? Ahimè, la Dea è assente.

Ma fra i mirti, fra i lauri la Regina  
del luogo appare cavalcante e bionda

come bianca matrona bizantina.

Avanza il baio fino su la sponda  
del bacino. Si specchia trepidante  
la signora nell'acqua. E il sol la inonda.

E l'erme antiche memori di tante  
Iddie pagane del bel mito assente  
la rediviva Diana cavalcante

guatano immote, misteriosamente.



## LA GRIETA

¿Por qué en el cristal de Bohemia antigua  
después de una hora, languidece la olorosa  
flor que me ofreció mi dulce Amiga?

Porque la verbena allí languidece, cual  
la Mujer que amó el rubio Garcilaso  
ya marchita por el secreto mal.

Yo conozco aquel mal: el cáliz del tiesto  
la bella mano — ¡oh gran desventura! —  
con el abanico de marfil golpeó por caso.

Y además bastó. La leve grieta  
es ya insanable; la moribunda  
flor se inclina, cansada, en la sequedad,

porque la herida del cristal duro  
tácitamente cumple todo el recorrido  
por camino invisible y seguro.

Se desvanece el agua y muere la flor. Yo miro  
el cáliz mortífero que guarda  
casi sin huella de herida por ahí,

y una muy triste semejanza acerba  
siento entre el vidrio y el cáliz de un corazón  
rozado apenas por una mano soberbia.

La herida por sí, sin rumor,  
el cáliz circunda en lo redondo  
y la flor de amor poco a poco muere.

El corazón que sano y fuerte parece al mundo  
serpear siente la secreta pena  
en círculo inexorable y profundo.

E incluso la mano lo ha rozado apenas...  
Porque en el cristal de Bohemia antigua,  
después de una hora, ya languidece la verbena

que allí compuso mi dulce Amiga?

## L'INCRINATURA

Perché nel vetro di Boemia antica,  
dopo un'ora, già langue l'aromale  
fior che m'offerse la mia dolce Amica?

Ché la verbena vi languisce, quale  
la Donna amante il biondo Garcilaso  
già martoriata dal segreto male.

Io so quel male: il calice del vaso  
la bella mano — o gran disavventura! —  
col ventaglio d'avorio urtò per caso.

E pur bastò. La lieve incrinatura  
è insanabile ormai; il morituro  
fiore s'inchina, stanco, nell'arsura,

ché la ferita del cristallo duro  
tacitamente compie tutto il giro  
per cammino invisibile e sicuro.

Vanisce l'acqua e muore il fiore. Io miro  
il calice mortifero che serba  
quasi non traccia di ferita in giro,

e una assai trista simiglianza e acerba  
sento fra il vetro e il calice d'un cuore  
sfiorato a pena da una man superba.

La ferita da sé, senza romore,  
il calice circonda nel rotondo  
e il fior d'amore a poco a poco muore.

Il cuor che sano e forte pare al mondo  
sèrpere sente la segreta pena  
in cerchio inesorabile e profondo.

E pur la mano l'ha sfiorato a pena...  
perché nel vetro di Boemia antica,  
dopo un'ora, già langue la verbena

che vi compose la mia dolce Amica?

## A MÁXIMO BONTEMPELLI

Il passato obliar, veder sagace  
in un dolce avvenir, forse non vero,  
ma che rinnova quanto è piú fallace...

(BONTEMPELLI, *Egloghe – Le Compagne*).

## I

Poeta, ahora que más alegre sonrío Mayo  
volverás al verde nido sombrío  
«con Aquella que de Amor te tiene rehén».

Y alegre más que nunca te sea el reposo  
ya que a tu hermano has dado el bien  
del libro salutífero y gozoso.

El sentido de la Vida a mis venas  
retorna y a la mente la dulce luz  
y se fugan los fantasmas de mis penas

si voy releiendo tu libro.

## II

Pero tú no sabes lo que yo sea: soy la triste  
sombra de un hombre que se hizo débil  
por el veneno del «otro evangelista».

Mi puerilidad, ilusa por el ridículo  
artificio de los sonidos y de los jadeos  
de un sueño exasperante y miserable,

dispuso la cicuta a mis veinte años:  
amé estúpidamente, como el Herrero,  
las músicas compuestas y los engaños

de mujeres bellas solo de cinabrio.

## III

Ahora demasiado el sol vasto me conmueve  
tan acostumbrado estaba a la luz exigua  
que envuelven las cortinas de las alcobas.

¿Tú me reclamas en el campo regadío?  
Demasiado me ilusionó el sueño de Sperelli,  
demasiado me gustó nuestra vida ambigua.

Oh benditos seáis vosotros, rebeldes,  
que hacia la salud y hacia la verdad  
fortalecéis los destinos de los hermanos.

Para mí nada intentéis. Ya nada espero.

#### IV

A mí no me confortarás. Quizá ya estoy  
demasiado enfermo y quizá ya no vale  
fortalecerme en los tercetos de tu regalo.

Pero escucha y respóndeme: ¿antes un tal  
morbo también tuviste? ¿Tú también  
enfermaste y sanaste de este mal?

¿Hermana Tierra entonces te ha sanado?  
Yo también iré a ella, pero mis apagados  
miembros distenderé, como el Beato,

para esperar a la hermana Muerte.

A MASSIMO BONTEMPELLI

Il passato obliar, veder sagace  
in un dolce avvenir, forse non vero,  
ma che rinnova quanto è piú fallace...

(BONTEMPELLI, *Egloghe – Le Compagne*).

I

Poeta, or che piú lieto arride Maggio  
ritornerai al verde nido ombroso  
«con Quella che d'Amor ti tiene ostaggio».

E lieto piú che mai ti sia il riposo  
però che al tuo fratello hai dato il bene  
del libro salutare e gioioso.

Il senso della Vita alle mie vene  
ritorna ed alla mente il dolce lume  
e fuggonsi i fantasmi di mie pene

se vado rileggendo il tuo volume.

II

Ma tu non sai ch'io sia: io son la trista  
ombra di un uomo che divenne fievole  
pel veleno dell'«altro evangelista».

Mia puerizia, illusa dal ridevole  
artificio dei suoni e degli affanni  
di un sogno esasperante e miserevole,

apprestò la cicuta ai miei vent'anni:  
amai stolidamente, come il Fabro,  
le musiche composite e gl'inganni

di donne belle solo di cinabro.

III

Or troppo il sole aperto mi commuove  
tanto fui uso alla penombra esigua  
che avvolgon le cortine delle alcove.

Tu mi richiami alla campagna irrigua?  
Troppo m'illuse il sogno di Sperelli,  
troppo mi piacque nostra vita ambigua.

O benedetti siate voi, ribelli,  
che verso la salute e verso il vero  
ritemprate le sorti dei fratelli.

Per me nulla tentar. Piú nulla spero.

#### IV

Me non solleverai. Forse già sono  
troppo malato e forse piú non vale  
temprarmi alle terzine del tuo dono.

Però senti e rispondimi: già un tale  
morbo tenne te pur? Tu pur malato  
fosti e guaristi del mio stesso male?

Sorella Terra dunque t'ha sanato?  
Io pure ne andrò a lei, ma le mie smorte  
membra distenderò, come il Beato,

per aspettare la sorella Morte.

## EL PASEO DE LAS ESTATUAS

... las blancas antiguas estatuas  
acéfalas o chatas,  
de misterio difusas  
en las pupilas vacuas:

Veranos que las copias  
de las flores y las aristas  
ocasionan mixturas  
en las cornucopias,

Dianas que sostienen el arco  
y los brazos extendidos  
y las pupilas dirigidas  
hacia las presas de paso,

Leda que se mira  
en las aguas con el reo  
cándido cisne, Orfeo  
que afina su lira,

Juno, Ganímedes,  
Mercurio, Deucalión  
y toda la legión  
de otra muerta fe:

hermas defensoras  
de un bello antiguo mito,  
de mi tedio infinito  
únicas consoladoras,

criaturas sublimes  
de mármol, caras antiguas  
compañeras y únicas amigas  
de mis dulces años primeros:

heme aquí, retorno a vosotras,  
después de la larga ausencia,  
sin vida ya, sin  
ilusiones, luego

que todo me ha tentado,  
todo: incluso la inmortal  
gloria y el bien y el mal  
y todo me ha tediado.

La bisabuela mía  
vosotras ya la consolabais  
y ahora consoláis  
también la melancolía

del pálido nieto:  
 habladle de la antepasada  
 cuando peregrinaba  
 en las épocas remotas,

llevando sus jadeos  
 por estos solos viales  
 bajo sombras sepulcrales  
 ya hace más de cien años.

Es cierto que la misma  
 pena mía la tenía  
 mas que un sentido tenía  
 fino de poetisa.

¿Solamente a dolerse  
 venía a esta bóveda?  
 ¿O bien alguna vez  
 le gustaba rimar,

cantando su dolor  
 entre vosotras, hermas, entre  
 los boj y los cipreses,  
 y su lejano amor?

¿Era su figura  
 maravillosa y fina,  
 la boca pequeñita  
 como en la miniatura?

¿Divididos los bellos cabellos  
 en dos bandas onduladas  
 así como las beatas  
 de Sandro Botticelli?

¿Tenía un peplo blanco  
 de seda adamascada  
 y que su gracia hábil  
 abría un poco de lado?

(En vano la abertura  
 sujetaban tres broches  
 de finísimos granates,  
 porque el caminar

lento descubría al ojo  
 la pantorrilla escultural  
 y la pierna de marfil  
 hasta casi la rodilla).



¿Llevaba un cinturón de bellas  
Medusas en cielo sereno  
que constreñía el seno  
hasta arriba de las axilas?

¿Y ostentaba los bellos  
piececitos empolvados  
con los dedos constelados  
de gemas y de camafeos?

Vuelvo a ver así a la solitaria  
peregrinar aún entre los espesos  
mirtos y entre las urnas, hermas, cipreses  
la cándida persona estatutaria.

Los faunos se doblaban a escrutar,  
codiciosos, la belleza; a su pasar  
se volvían las Diosas a remirar  
la hermana magnífica de carne.

No siempre estuvo sola: un día despierto  
pareció el recuerdo de los antiguos espectros:  
y esa mañana la poetisa apareció  
toda vestida de brocado rojo.

También llevaba, contra su costumbre,  
dos rosas rojas en la negra melena:  
lucían las pupilas azules como  
renovadas por insólita luz.

Baja al parque y deja sobre un coro  
dos libros: Don Juan y Parisina.  
Luego palidece: una sombra se acerca  
entre los bosques del mirto y laurel.

¿Quién viene entonces? Y entre las plantas  
un joven bellísimo avanza  
(Alma no tiembles, no tiembles)  
y es su paso un poco claudicante.

¿Quién viene entonces a los sueños y al olvido?  
(Alma no tiembles, no tiembles).  
Tiene los iris color de verde mar,  
es en el semblante similar a un dios.

Es Él, es Él quien viene por la maestra  
calle de los laureles; aquí: está cerca  
(¿y era este el lugar? ¿Este mismo?...) y  
mi antepasada le tiende la diestra.

Y el poeta rebelde de los Britanos

la blanca mano se inclina a besar  
(Alma no tiembles, no tiembles)  
entre estos boj... Ya hace casi cien años.

## IL VIALE DELLE STATUE

... le bianche antiche statue  
acefale o camuse,  
di mistero soffuse  
nelle pupille vacue:

Estatì che le copie  
dei fiori e delle ariste  
arrecano commiste  
entro alle cornucopie,

Diane reggenti l'arco  
e le braccia protese  
e le pupille intese  
verso le prede al varco,

Leda che si rimira  
nell'acque con il reo  
candido cigno, Orfeo  
che accorda la sua lira,

Giunone, Ganimede,  
Mercurio, Deucalione  
e tutta la legione  
di un'altra morta fede:

erme tutelatrici  
di un bello antico mito,  
del mio tedio infinito  
sole consolatrici,

crèature sublimi  
di marmo, care antiche  
compagne e sole amiche  
dei miei dolci anni primi:

ecco, ritorno a voi,  
dopo la lunga assenza,  
senza piú vita, senza  
illusioni, poi

che tutto m'ha tentato,  
tutto: anche l'immortale  
gloria e il bene e il male  
e tutto m'ha tediato.

La bisavola mia  
voi già consolavate  
ed ora consolate  
pur la malinconia

del pallido nipote:  
parlategli dell'ava  
quando pellegrinava  
nell'epoche remote,

recando i suoi affanni  
per questi ermi viali  
all'ombre sepolcrali,  
or è piú di cent'anni.

È certo che la stessa  
mia pena la teneva  
però che un senso aveva  
fine di pöetessa.

Soltanto a dolorare  
veniva a questa volta?  
oppure qualche volta  
piacevale rimare,

cantando il suo dolore  
tra voi, erme, lung'h'essi  
i bussi ed i cipressi,  
e il suo lontano amore?

Era la sua figura  
maravigliosa e fina,  
la bocca piccolina  
qual nella miniatura?

Divisi i bei capelli  
in due bande ondulate  
siccome le beate  
di Sandro Botticelli?

Aveva un peplo bianco  
di seta adamascata  
e che la grazia usata  
apriva un po' di fianco?

(In vano l'apertura  
fermavan tre borchianti  
finissimi granati,  
ché la camminatura

lenta scopriva all'occhio  
il polpaccio scultorio  
e la gamba d'avorio  
fino quasi al ginocchio).

Portava un cinto a belle  
Meduse in ciel sereno  
che costringeva il seno  
fin sopra delle ascelle?

Ed ostentava i bei  
piedini incipriati  
da i diti constellati  
di gemme e di cammei?

Io rivedo così la solitaria  
pellegrinare ancora tra gli spessi  
mirti e fra l'urne e l'erme ed i cipressi  
la candida persona statutaria.

I fauni si piegavano a guatarne,  
cupidi, la bellezza; al suo passare  
volgevasi le Iddie a riguardare  
la sorella magnifica di carne.

Ma non sempre fu sola: un dí riscosso  
sembrò il ricordo delle antiche larve:  
e in quel mattin la poetessa apparve  
tutta vestita di broccato rosso.

Anche portava, contro il suo costume,  
due rose rosse nelle nere chiome:  
lucevan le pupille azzurre come  
rinnovellate da insüeto lume.

Scende nel parco e posa sopra un coro  
due libri: Don Giovanni e Parisina.  
Poi trascolora: un'ombra s'avvicina  
fra i boschetti del mirto e dell'alloro.

Chi viene dunque? Ed ecco fra le piante  
un giovane bellissimo avanzare  
(Anima non tremare, non tremare)  
ed è il suo passo un poco claudicante.

Chi viene dunque ai sogni ed all'oblio?  
(Anima non tremare, non tremare).  
Ha l'iridi color di verde mare,  
è nel semblante simile ad un dio.

È lui, è Lui che vien per la maestra  
strada dei lauri; or ecco: è già da presso  
(ed era questo il luogo? Questo stesso?...) e l'ava mia porgegli la destra.

E il poeta ribelle dei Britanni

la bianca mano inchinasi a baciare  
(Anima non tremare, non tremare)  
fra questi bussi... Or è quasi cent'anni.

## EL HUERTO

También ni melancólico ni contento  
 (quizá la costumbre secundo  
 grata hace tiempo al bello chiquillo rubio)  
 hoy cruzo el umbral del huerto.

¡Ah! ¡Veo, veo! ¡Cómo lo reconozco!  
 Es bien este el lugar. En esta calma  
 concluida, sin duda el intangible cuerpo  
 yació para siempre por el amor muerto,

del verdadero antiguo Amor que busqué  
 melancólicamente por mi inquieta  
 adolescencia, la resplandeciente meta  
 tan perseguida y no alcanzada nunca.

Ahora me detengo con pupilas atentas:  
 las cosas me introducen lejos  
 en el Tiempo — ¡irrevocable reclamo! —  
 me veo chiquillo, adolescente.

¡Oh bellas, bellas como los nombres bellos,  
 Simona y Gasparina las gemelas!  
 Incluso os veo en veste de angelitas  
 dulce-rientes en medio de estos manzanos.

Y también aquí las estatuas y los setos  
 y el boj rebelde con las podaderas  
 (¡Navidades de la infancia, oh buenas alegrías,  
 adornando los montes de los pesebres!)

Pero sobre las hermas, los coros, el boj  
 simétrico, los laureles, los espesos  
 carpes, sobre las rosas, los cipreses,  
 los vestigios del antiguo lujo

hace cien años una espesura se compuso  
 de manzanos y perales; el reino estatuario  
 recubrió; en el florido sudario,  
 florecieron los setos de las rosas;

en las sombras el musgo recubrió los coros  
 curvos de mármol intacto (¿la Antepasada  
 no ve la ruina, entristecida?)  
 y en las sombras languidecieron los laureles.

Son las sombras de una gran paz tranquilas:  
 el sol, transparentándose desde la espesura,  
 señala la grava del jardín antiguo  
 de monedas, de lúnulas, de armellas.

Avanzo por el sendero ahora destruido  
por la grama y el nabo espeso;  
escucho el gran silencio, atento, escucho  
el golpe melancólico de un fruto.

¡Pero cuántos frutos! Caen en gran copia  
a la tierra, sobre los bojés, sobre los rosales:  
Rey Otoño, este año cómo es posible,  
munífico vació la cornucopia.

¡Oh juego extraño! Incluso en el carcaj  
de Diana cayó una perfecta pera,  
tan perfecta que no parece verdadera  
sino esculpida en la misma piedra.

El fruto en lo alto mucho me tienta:  
salto sobre el plinto, el don de la Tierra  
quito a los agudos símbolos de Guerra,  
atándome a la herma soñolienta.

¿Se indigna ella, quizá, de que yo toque  
la herma de mirada gélida y siniestra?  
(el tiempo voraz lineó de bístre  
los párpados pétreos de los ojos)

Pero una sonrisa hermética tiene la cara  
atractiva, esparcida de promesas,  
— ¡Oh mitos helenos! — ¡si ella me estrechara  
de imprevisto, así, entre sus brazos!

Y cojo y muerdo el fruto aventurado  
y me parece chupar del fruto  
una infinita paz, un bien, todo  
todo el olvido del tedio y del pasado.

Pero miro alrededor. Veo cortejo  
de hermas sonrientes en sus blancas clámides,  
sonrientes entre las escuálidas pirámides  
del boj. — Vuelve la melancolía:

reían así cuando mi Padre  
expiró el gran alma y así tales  
(¿oirán ellas mis gritos mortales?)  
sonreirán y morirá mi madre.

Reían tanto que en la cuna  
dormía inconsciente del afán:  
¡implacables aún sonreirán  
cuando de mí ya no quede nada!



## IL FRUTTETO

Anche né malinconico né lieto  
 (forse la consuetudine assecondo  
 cara d'un tempo al bel fanciullo biondo)  
 oggi varco la soglia del frutteto.

Ah! Vedo, vedo! Come lo ravviso!  
 È bene questo il luogo. In questa calma  
 conchiusa, certo l'intangibil salma  
 giacque per sempre dell'amore ucciso,

del vero antico Amore ch'io cercai  
 malinconicamente per l'inquieta  
 mia giovinezza, la raggiante mèta  
 sí perseguíta e non raggiunta mai.

Or mi soffermo con pupille intente:  
 le cose mi ritornano lontano  
 nel Tempo — irrevocabile richiamo! —  
 mi rivedo fanciullo, adolescente.

O belle, belle come i belli nomi,  
 Simona e Gasparina le gemelle!  
 Pur vi rivedo in vesta d'angelette  
 dolce-ridenti in mezzo a questi pomi.

Ed anche qui le statue e le siepi  
 ed il busso ribelle alle cesoie  
 (Natali dell'infanzia, o buone gioie,  
 quando n'ornavo i colli dei presepi!)

Ma sull'erme, sui cori, sopra il busso  
 simmetrico, sui lauri, sulli spessi  
 carpini, sulle rose, sui cipressi,  
 sulle vestigia dell'antico lusso

da cento anni un folto si compose  
 di pomi e peri; il regno statutario  
 ricoperse; nel florido sudario  
 sfiorirono le siepi delle rose;

nell'ombre il musco ricoperse i cori  
 curvi di marmo intatto (l'Antenata  
 non vede lo sfacelo, contristata?)  
 e nell'ombre languirono li allori.

Son l'ombre di una gran pace tranquille:  
 il sole, trasparente dall'intrico,  
 segna la ghiaia del giardino antico

di monete, di lunule, d'armille.

M'avanzo pel sentiero omai distrutto  
dalla gramigna e dal navone folto;  
ascolto il gran silenzio, intento, ascolto  
il tonfo malinconico d'un frutto.

Ma quanti frutti! Cadono in gran copia  
in terra, sui busseti, sui rosai:  
Sire Autunno, quest'anno come mai,  
munifico vuotò la cornucopia.

O gioco strano! Pur nella faretra  
di Diana cadde una perfetta pera,  
così perfetta che non sembra vera  
ma sculturata nell'istessa pietra.

Il frutto altorecato assai mi tenta:  
balzo sul plinto, il dono della Terra  
tolgo alli acuti simboli di Guerra,  
avvicendomi all'erma sonnolenta.

S'adonta ella, forse, ch'io la tocchi  
l'erma dal guardo gelido e sinistro?  
(il tempo edace lineò di bistro  
le palpebre lapidee delli occhi).

Ma un sorriso ermetico ha la faccia  
attirante, soffuso di promesse,  
— O miti elleni! — s'ella mi strngesse  
d'improvviso, così, tra le sue braccia! —

E tolgo e mordo il frutto avventurato  
e mi pare di suggerire dal frutto  
un'infinita pace, un bene, tutto  
tutto l'oblio del tedio e del passato.

Ma guardo in torno. Vedo teoria  
d'erme ridenti in loro bianche clamidi,  
ridenti fra le squallide piramidi  
del busso. — Torna la malinconia:

ridevano così quando mio Padre  
esalò la grande anima e pur tali  
(udran elle le mie grida mortali?)  
sorrideranno e morirà mia madre.

Ridevano così che nella culla  
dormivo inconsapevole d'affanno:  
implacabili ancor sorrideranno  
quando di me non resterà piú nulla!

## A UN DEMAGOGO

Tú dices bien: ¡es tiempo que consagres  
a los hermanos la mente que se eleva,  
también el Poeta, citarista loco  
raptado en los antiguos simulacros!

No más las sienas coronadas de acres  
coronas de rosas a la Belleza blanda;  
¡venga fuera! ¡Cante entre las gentes,  
tienda la mano a sus hermanos sacros!

Y tú no me perdonas si me demoro,  
ya que de rosas no se hacen espadas  
para la lucha de tus sueños bermejos...

Pero una flor tiraré desde mi refugio  
siempre a quien sufre y sueña y llora y cae.  
¡He aquí una flor, oh tú que me pareces!

## A UN DEMAGOGO

Tu dici bene: è tempo che consacri  
ai fratelli la mente che si estolle  
anche il Poeta, citaredo folle  
rapito negli antichi simulacri!

Non piú le tempie coronate d'acri  
serti di rose alla Bellezza molle;  
venga all'aperto! Canti tra le folle,  
stenda la mano ai suoi fratelli sacri!

E tu non mi perdoni se m'indugio,  
poiché di rose non si fanno spade  
per la lotta dei tuoi sogni vermigli...

Ma un fiore gitterò dal mio rifugio  
sempre a chi soffre e sogna e piange e cade.  
Eccoti un fiore, o tu che mi somigli!

## LA BEATA ORILLA

Aquel que saciado de la vida gris  
navegó hacia las islas custodias  
una voz alzarse escuchó entre melodías  
más dulce que la flauta frigia:

«¡Hombre! ¡Vuelve sobre tus huellas  
al dulce mundo! ¡Por tu bien me oyes!  
Porque el agua de los canoros arribos  
es la que nutre las ciénagas estigias».

«¡Con una flor el pasado se borra!»  
«¡Borrarías la cara de la Madre  
y de la Esposa?» — «¡Tú sola me gustas!»

«¡Amarse es bello!» — «¡Pero tú eres más bella!»  
«¡Entre estos brazos sufrirás!» — «¡Agradados!»  
«Vendrá la muerte». — «¡Aunque tú me beses!»

## LA BEATA RIVA

Quegli che sazio della vita grigia  
navigò verso l'isole custodi  
una levarsi intese fra melodi  
voce piú dolce della canna frigia:

«Uomo! Ritorna sulle tue vestigia  
al dolce mondo! Pel tuo bene m'odi!  
Ché l'acqua stessa dei canori approdi  
quella è che nutre la palude stigia».

«Con un fiore il passato si cancella!»  
«Cancellerai la faccia della Madre  
e della Sposa?» — «Tu sola mi piaci!»

«L'amarsi è bello!» — «Ma tu sei piú bella!»  
«Fra queste braccia soffrirai!» — «Leggiadre!»  
«Verrà la morte». — «Pur che tu mi baci!»

## EL MODELO

¿Por qué no intentaremos la fortuna  
de un bello soneto mascullante en *horas*  
y donde el corazón rime con amor  
y donde luna rime con laguna?

¡Pensamiento! — Y no belleza inoportuna.  
¡Sinceridad! — El tema de las «ocho horas».  
¡Amor! Uno que se atraviesa el corazón  
por una modista, al claro de la luna.

«¡Pero qué arte, qué lima!... Quien se afana,  
escribiendo, haciéndose entender con poca  
fatiga, será válido y sincero...»

Así haré. Así, dejada la obra  
del caldero y del cucharón, la cocinera  
dirá contigo: «¡Pero aquí hay pensamiento!»

## IL MODELLO

Perché non tenteremo la fortuna  
d'un bel sonetto biassicante in *ore*  
e dove il core rimi con amore  
e dove luna rimi con laguna?

Pensiero! — E non bellezza inopportuna.  
Sincerità! — Il tema delle «otto ore».  
Amore! — Un tal che si trapassa il core  
per una sarta, al chiaro della luna.

«Ma che arte, che lima!... Chi s'adopra,  
scrivendo, a farsi intendere con poca  
fatica, sarà valido e sincero...»

Cosí farò. Cosí, lasciata l'opra  
del paiolo e del mestolo, la cuoca  
dirà con te: «Ma qui c'è del pensiero!»

## EL OTRO

El Dios que todo dispone  
podía hacerme poeta  
de fe; el alma tranquila  
habría cantado la Fe.

Me es extraño el olor a incienso:  
pero incluso te perdono la ayuda  
que no me diste, si pienso  
que también habrías podido,

en vez de hacerme gozzano  
un poco bobalicón, pero burdo,  
hacerme gabrieldannunziano:  
¡habría sido bastante peor!

Buen Dios, y puro conserva  
este estilo mío similar  
al estilo de un escolar  
corregido algo por una criada.

¡No tengo nada más bello  
en el mundo, entre dolor y achaques!  
Me es como un hermano menor,  
otro gozzano: a los tres años.

¡Le debo las horas de gozo  
más dulces! Lo mantengo cercano;  
¡no cedo por todas *Las Laudas*  
a este otro gozzano niño!

Le cojo los dedos pequeños,  
le enseño por el mundo  
la cosa que dicen Mundo,  
la cosa que dicen Vida...

## L'ALTRO

L'Iddio che a tutto provvede  
 poteva farmi poeta  
 di fede; l'anima queta  
 avrebbe cantata la Fede.

Mi è strano l'odore d'incenso:  
 ma pur ti perdono l'aiuto  
 che non mi desti, se penso  
 che avresti anche potuto,

invece di farmi gozzano  
 un po' scimunito, ma greggio,  
 farmi gabrieldannunziano:  
 sarebbe stato ben peggio!

Buon Dio, e puro conserva  
 questo mio stile che pare  
 lo stile d'uno scolare  
 corretto un po' da una serva.

Non ho nient'altro di bello  
 al mondo, fra crucci e malanni!  
 M'è come un minore fratello,  
 un altro gozzano: a tre anni

gli devo le ore di gaudi  
 piú dolci! Lo tengo vicino;  
 non cedo per tutte *Le Laudi*  
 quest'altro gozzano bambino!

Gli prendo le piccole dita,  
 gli faccio vedere pel mondo  
 la cosa che dicono Mondo,  
 la cosa che dicono Vita...

## LAS GOLOSAS

Yo estoy enamorado de todas las señoras  
que comen dulces en las confiterías.

Señoras y señoritas —  
los dedos sin guante —  
eligen el dulce. ¡Cómo  
se hacen otra vez niñas!

Para que nadie las vea,  
dan la espalda, de prisa,  
levantan el velete,  
devoran a la presa.

Está la que se informa  
pensativa de la elección;  
la que coge rápida,  
no cuida color o forma.

Una, también mientras traga,  
ya piensa en el después, en el luego;  
y domina las bandejas  
con las pupilas tragonas.

Otra —el dulce creció —  
¡mueve los desesperados  
blanquísimos al julepe  
dedos confitados!

Otra aún, con arte,  
chupa la punta extrema:  
¡en vano! Porque la crema  
sale por la otra parte!

Una, sin fijarse  
en joven que observe,  
devora en paz. Los ojos  
otra levanta, y parece

chupe, en supremo anuncio,  
no crema y chocolate,  
sino superlicuadas  
palabras de D'Annunzio.

Entre los aromas agudos,  
extraños, tan mezclados  
de cedro, de jarabe,  
de cremas, de terciopelos,

de esencias parisinas,



de violetas, de melenas:  
¡oh! ¡Las señoras cómo  
se hacen otra vez niñas!

¿Por qué no se me permite —  
¡oh ley inoportuna! —  
el ir cerca de ellas,  
besarlas una a una,

oh bellas bocas intactas  
de jóvenes señoras,  
besarlas con el sabor  
de crema y chocolate?

Yo estoy enamorado de todas las señoras  
que comen los dulces en las confiterías.

## LE GOLOSE

Io sono innamorato di tutte le signore  
che mangiano le paste nelle confetterie.

Signore e signorine —  
le dita senza guanto —  
scelgon la pasta. Quanto  
ritornano bambine!

Perché niun le veda,  
volgon le spalle, in fretta,  
sollevan la veletta,  
divorano la preda.

C'è quella che s'informa  
pensosa della scelta;  
quella che toglie svelta,  
né cura tinta o forma.

L'una, pur mentre inghiotte,  
già pensa al dopo, al poi;  
e domina i vassoi  
con le pupille ghiotte.

Un'altra — il dolce crebbe —  
muove le disperate  
bianchissime al giulebbe  
dita confetturate!

Un'altra, con bell'arte,  
sugge la punta estrema:  
invano! ché la crema  
esce dall'altra parte!

L'una, senza abbadare  
a giovine che adocchi,  
divora in pace. Gli occhi  
altra solleva, e pare

sugga, in supremo annunzio,  
non crema e cioccolatte,  
ma superliquefatte  
parole del D'Annunzio.

Fra quegli aromi acuti,  
strani, commisti troppo  
di cedro, di sciroppo,  
di creme, di velluti,

di essenze parigine,

di mammole, di chiome:  
oh! le signore come  
ritornano bambine!

Perché non m'è concesso —  
o legge inopportuna! —  
il farmivi da presso,  
baciarsi ad una ad una,

o belle bocche intatte  
di giovani signore,  
baciarsi nel sapore  
di crema e cioccolatte?

Io sono innamorato di tutte le signore  
che mangiano le paste nelle confetterie.

## EL EXPERIMENTO

«Carlota»... Veo el nombre que susurro  
 escrito en oro, en cursiva, en medio de un adorno  
 oval, en los libros de internado  
 de hace tiempo, encuadernados en cuero azul...

En el salón donde parece apenas muerta  
 la risa de Carlota, entre las buenas  
 feas cosas burguesas, en el salón  
 hoy mismo, amiga, haremos un juego.  
 Habla el salón al alma corrompida,  
 de otra edad beata y casera:  
 por mi nostalgia quiero que tú finjas  
 una comedia: tú serás Carlota.

Desviste la falda de hoy que adelgaza  
 tu persona como una funda,  
 deshaz tu melena parisina  
 demasiado recogida sobre las cejas;  
 viste la falda de aquel tiempo: los viejos  
 tejidos a rombos, a guirlandas, a franjas,  
 reparte las melenas en lisas bandas  
 guardianas de las mejillas y las orejas.

Ponte en las orejas los pendientes arcaicos  
 oblongos, de oro tejido,  
 y en el cuello un collar de mosaicos  
 que efigien las ciudades de Italia...  
 Te esperaré sobre el diván, atento  
 a aquella estampa: Venus y Vulcano...  
 Tú busca en la inmensa cómoda  
 de la otra habitación tu disfraz.

Luego, disfrazada de los días lejanos,  
 (¡comediante!) ven entre las buenas  
 feas cosas burguesas del salón,  
 ven cantando un eco del Ernani,  
 ven diciendo los versos delicados  
 de una musa del tiempo que ya pasó:  
 alguna balada de Giovanni Prati,  
 dulce a Carlota, hace sesenta años...

.....

Fuera por las cerúleas  
 bóvedas estrelladas  
 más melancólica  
 la luna erró.  
 Y el suave y pálido  
 grupo de las hadas  
 en el mar del éter

se disipó...  
Solo un espíritu  
bajo aquel tilo  
donde se amaban  
se oía cantar.  
¡Ay! ¿En las lágrimas  
de este exilio  
qué importa vivir,  
de qué sirve amar?

.....  
.....  
.....

¿De qué sirve amar?... La voz se acerca,  
Carlota aparece. Viste de una tela  
de guirlanditas, tan dulce y gofa  
en el círculo inmenso del miriñaque...  
Ven, fantasma vano que me apareces,  
aquí donde en sueño ya te vi y te oí,  
aquí donde una vez estuvieron los Tíos  
muy de bien, como buenos conversadores.

¡Ah! Para ti no seré, pequeña alumna  
diligente, el sofista escarnecedor;  
sino aquel primo que se apretaba el corazón  
y que decía «¡te amo!» y no reía.  
¡Oh! ¡El collar de ciudades! ¡Viaje  
a lo largo de la retahíla pesada de mosaicos:  
dulce seguir los panoramas arcaicos,  
hacer con los labios tal peregrinaje!

¡Cómo se sobresalta al ritmo de tu aliento  
la Plaza San Marcos y al ritmo de una vena  
cómo se sobresalta la ciudad de Siena...  
Pisa... Florencia... todo el Gran Ducado!  
Sigo entre los besos muchas maravillas,  
columnas partidas, golfos sonrientes:  
Castellamare... Nápoles... Girgenti...  
¡Todo el Reino de las Dos Sicilias!

Dulce intentar las últimas que tienes  
encerradas entre los senos pequeñas cornisas:  
¡Roma papal! ¡Palpita entre los senos  
la Roma de los Estados Pontificios!  
Alterno, amiga, un beso a cada grito  
de tu garganta desnuda y palpitante;  
¡Carlota no está ya! ¡Comediante  
de mi soñar de chiquillo, río!

¡Río! Perdona la risa que me da,  
mientras me besas con pupilas fijas...

¡Río! ¡Si aquí, si aquí reapareciera  
el Tío con la Tía muy de bien!  
Ponte la falda, peina las melenas,  
pon el falbalá en la cómoda.  
Comediante del tiempo lejano,  
de Carlota solo queda el nombre.

¡El nombre!... Veo el nombre que susurro,  
escrito en oro, en cursiva, en medio de un adorno  
oval, en los libros de internado  
de hace tiempo, encuadernados en un cuero azul...

## L'ESPERIMENTO

«Carlotta»... Vedo il nome che susurro  
scritto in oro, in corsivo, a mezzo un fregio  
ovale, sui volumi di collegio  
d'un tempo, rilegati in cuoio azzurro...

Nel salone ove par morto da poco  
il riso di Carlotta, fra le buone  
brutte cose borghesi, nel salone  
quest'oggi, amica, noi faremo un gioco.  
Parla il salone all'anima corrotta,  
d'un'altra età beata e casalinga:  
pel mio rimpianto voglio che tu finga  
una commedia: tu sarai Carlotta.

Svesti la gonna d'oggi che assotiglia  
la tua persona come una guaina,  
scomponi la tua chioma parigina  
troppo raccolta sulle sopracciglia;  
vesti la gonna di quel tempo: i vecchi  
tessuti a rombi, a ghirlandette, a strisce,  
bipartisci le chiome in bande lisce  
custodi delle guancie e degli orecchi.

Poni a gli orecchi gli orecchini arcaici  
oblunghi, d'oro lavorato a maglia,  
e al collo una collana di mosaici  
effigianti le città d'Italia...  
T'aspetterò sopra il divano, intento  
in quella stampa: venere e Vulcano...  
Tu cerca nell'immenso canterano  
dell'altra stanza il tuo travestimento.

Poi, travestita dei giorni lontani,  
(commediante!) vieni tra le buone  
brutte cose borghesi del salone,  
viene cantando un'eco dell'Ernani,  
viene dicendo i versi delicati  
d'una musa del tempo che fu già:  
qualche ballata di Giovanni Prati,  
dolce a Carlotta, sessant'anni fa...

.....

Via per le cerule  
volte stellate  
piú melanconica  
la luna errò.  
E il lene e pallido  
stuol delle fate  
nel mar dell'etere

si dileguò...  
 Solo uno spirito  
 sotto quel tiglio  
 dov'ei s'amavano  
 s'udia cantar.  
 Ahi! Fra le lacrime  
 di quest'esiglio  
 che importa vivere,  
 che giova amar?

.....  
 .....  
 .....

Che giova amar?... La voce s'avvicina,  
 Carlotta appare. Veste d'una stoffa  
 a ghirlandette, così dolce e goffa  
 nel cerchio immenso della crinolina...  
 Vieni, fantasma vano che m'appari,  
 qui dove in sogno già ti vidi e udii,  
 qui dove un tempo furono gli Zii  
 molto davvene, in belli conversari.

Ah! Per te non sarò, piccola allieva  
 diligente, il sofista schernitore;  
 ma quel cugin che si premeva il cuore  
 e che diceva «t'amo!» e non rideva.  
 Oh! La collana di città! Viaggio  
 lungo la filza grave di musaici:  
 dolce seguire i panorami arcaici,  
 far con le labbra tal pellegrinaggio!

Como sussulta al ritmo del tuo fiato  
 Piazza San Marco e al ritmo d'una vena  
 come sussulta la città di Siena...  
 Pisa... Firenze... tutto il Gran Ducato!  
 Seguo tra i baci molte meraviglie,  
 colonne mozze, golfi sorridenti:  
 Castellamare... Napoli... Girgenti...  
 Tutto il Reame delle Due Sicilie!

Dolce tentare l'ultime che tieni  
 chiuse tra i seni piccole cornici:  
 Roma papale! Palpita tra i seni  
 la Roma degli Stati Pontifici!  
 Alternò, amica, un bacio ad ogni grido  
 della tua gola nuda e palpitante;  
 Carlotta non è piú! Commediante  
 del mio sognare fanciullesco, rido!

Rido! Perdona il riso che mi tiene,  
 mentre mi baci con pupille fisse...



Rido! Se qui, se qui ricomparisse  
lo Zio con la Zia molto dabbene!  
Vesti la gonna, pettina le chiome,  
riponi i falbalà nel canterano.  
Commediante del tempo lontano,  
di Carlotta non resta altro che il nome.

Il nome!... Vedo il nome che susurro,  
scritto in oro, in corsivo, a mezzo un fregio  
ovale, sui volumi di collegio  
d'un tempo, rilegati in cuoio azzurro...

## EN LA ABADÍA DE SAN GIULIANO

Buen Dios en el que no creo, buen Dios que no existes  
(¿no son los objetos nunca vistos más queridos que los que veo?)

¡yo te amo! Porque no hay necesidad de creer en ti para amarte  
(¿y es que creo en las Artes? ¿Y es que creo en el sueño?)

¡Yo te amo, Purísima Fuente, que no existes! ¡Y te anhele!  
(¿Existe el azul del cielo? ¿Existe el perfil del monte?)

Me acoja la antigua Abadía: tiene muchas luces y sonidos.  
Me gustan los frailes: son buenos para el corazón en melancolía.

Son buenos: «¿No crees? ¿Qué importa? ¡Vamos entra! ¡Vamos cruza la puerta!  
¡Descansa un poco en los bancos! ¡Se aceptan a todos los cansados!»

Me siento — la mente persuadida — pero cómo podría sentarse  
un invitado tal con los criados y no con el dueño de la casa.

«Descansa, ¡oh alma saciada! ¡Descansa, dobla las rodillas!  
¡Quién sabe si el Señor te toque! ¡Quién sabe si te conceda la gracia!»

«Me gusta el Señor. Me place el rostro que le habéis hecho:  
¡oh!, ¡el Abuelo! ¡El mismo retrato! Llevaba él también la barba...

¡oh curas, pero es absurdo que domine sobre Todo lo inhumano y amorfo  
aquel Ser antropomorfo que han creado los hombres!»

«¡Pero no razones! La indagación es la que te ofusca la luz.  
Inclínate sobre el libro, pero sin pasar las páginas.

Oh alma sin consuelo, y piensa que solo una fe  
revisa la vida, revisa el rostro de los pobres muertos.

Oh Cura, el amor es un instinto humano. Se apaga en las puertas  
del Todo. El amor y la muerte son vanos al tomista convencido».

## NELL'ABAZIA DI SAN GIULIANO

Buon Dio quale non credo, buon Dio che non esisti  
(non sono gli oggetti mai visti piú cari di quelli che vedo?)

Io t'amo! Ché non c'è bisogno di credere in te per amarti  
(e forse che credo nell'Arti? E forse che credo nel sogno?)

Io t'amo, Purissima Fonte, che non esisti! E t'anelo!  
(Esiste l'azzurro del cielo? Esiste il profilo del monte?)

M'accolga l'antica Abazia: è ricca di luci e di suoni.  
Mi piacciono i frati: son buoni pel cuore in malinconia.

Son buoni!: «Non credi? Che importa? Su entra! Su varca la porta!  
Riposati un poco sui banchi! Si accettano tutti gli stanchi!»

Vi seggo — la mente suasa — ma come potrebbe sedervi  
un tale invitato dai servi e non dal padrone di casa.

«Riposati, o anima sazia! Riposati, piega i ginocchi!  
Chissà che il Signore ti tocchi! Chissà che ti faccia la grazia!»

«Mi piace il Signore. Mi garba il volto che gli avete fatto:  
oh!, il Nonno! Lo stesso ritratto! Portava anch'egli la barba...

o preti, ma è assurdo che dòmini sul Tutto inumano ed amorfo  
quell'Essere antropomorfo che hanno creato gli uomini!»

«Ma non ragionare! L'indagine è quella che offúscati il lume.  
Inchínati sopra il volume, ma senza voltarne le pagine.

O anima senza conforti, e pensa che solo una fede  
rivede la vita, rivede il volto dei poveri morti.

O Prete, l'amore è un istinto umano. Si spegne alle porte  
del Tutto. L'amore e la morte son vani al tomista convinto».

## DANTE

Un día, encerrado, el pedagogo flaco  
me impuso la desidia de un comentario  
alternado a la toma de tabaco.

Me acuerdo de la clase, me acuerdo  
del alumnado mudo que se aburre  
en el anotar lento, soñoliento...

¡Veo dar saltos en la silla  
al buen maestro por un escolar  
que se dormía sobre ti, comedia!

¡Atentos! ¡Atentos! — ¡Ah! ¡Más dulce soñar  
con la mejilla apretada en el frontispicio  
el ojo dirigido a las ventanas claras!

De vez en cuando un aliento propicio  
nos traía un perfume de ginestas  
sobre el comentario retórico, ficticio.

La primavera, la exiliada campestre  
sonreía a la gran paz escolar  
por el vano azul de las dos ventanas.

Yo miraba los aparatos de gimnasia,  
los olmos florecidos, el infinito azul  
en no sé qué perplejidad fantástica.

Y tendía el oído a un susurro,  
a un chillido de lejanas alegres,  
dando vueltas en lo alto, en el azul;

se escabullían donde las obreras  
atareadas en pajas, arcilla, en plumas,  
reparando las casas en los canalones.

Con la mirada deslumbrada por aquella luz,  
cerraba los ojos, me inclinaba exhausto,  
volvía a apretar la mejilla en el volumen.

Y volvía a oír al pedagogo flaco  
alternar el comentario de cada verso  
con la habitual toma de tabaco...

¡Ah! ¡No encerrado, sino en el cielo terso,  
en el aliento nuevo de la antigua madre,  
en la serenidad del Universo,

en el infinito me hablabas, oh Padre!

DANTE

Un giorno, al chiuso, il pedagogo fiacco  
m'impose la sciattezza d'un commento  
alternato alla presa di tabacco.

Mi rammento la classe, mi rammento  
la scolaresca muta che si tedia  
al postillare lento, sonnolento...

Rivedo sobbalzare sulla sedia  
il buon maestro per uno scolare  
che s'addormiva su di te, commedia!

Attenti! Attenti! — Ah! piú dolce sognare  
con la gota premuta al frontespizio  
l'occhio rivolto alle finestre chiare!

Ad ora ad ora un alito propizio  
ci portava un profumo di ginestre  
sul commento retorico, fittizio.

La Primavera, l'esule campestre  
sorriveva alla gran pace scolastica  
pel vano azzurro delle due finestre.

Io fissavo gli attezzi di ginnastica,  
gli olmi gemmati, l'infinito azzurro  
in non so che perplessità fantastica.

E tendevo l'orecchio ad un sussurro,  
ad un garrito di sperdute gaie,  
in alto roteanti, nell'azzurro;

guizzavano da presso l'operaie  
affaccendate in paglie, in creta, in piume,  
riattando le case alle grondaie.

Lo sguardo abbarbagliato da quel lume,  
chiudevo gli occhi, mi piegavo stracco,  
ripremevo la gota sul volume.

E riudio il pedagogo fiacco  
alternare al commento d'ogni verso  
la consueta presa di tabacco...

Ah! Non al chiuso, ma nel cielo terso,  
nel fiato nuovo dell'antica madre,  
nella serenità dell'Universo,

nell'infinito mi parlavi, o Padre!

## LAS NO GOZADAS

Deseadas más que las devotas  
 que dejaremos ya sin añoranzas,  
 amigas, algunas, de nuestras amantes,  
 unas conocidas y otras desconocidas  
 pasan, en nuestros días, con el rostro  
 semiescondido por el sombrero enorme,  
 despertando el deseo que duerme  
 con el destello de los ojos y la sonrisa.

Y la ansiedad sutil no nos da  
 tregua: pero más se enturbia y se afina  
 idealmente a lo largo de la funda  
 mórbida del vestido que las enfunda...  
 Deseadas y no gozadas — aún  
 ninguna prueba nos decepcionó — algunas  
 guardan como una pureza inmune  
 de la gente que pasa y que las roza.

Otras, consumidas taciturnas absortas  
 miran y no sonríen: pero parece  
 que la oferta de los bellos miembros  
 haga al Amor similar a la Muerte;  
 ardientes todas de una fiebre, y ciegas  
 de vanidad; rubísimas de un rubio  
 oro, las ciñe el peine según  
 la manera de las mujeres griegas.

Para otras el nudo grave de la oscura  
 trenza es de insostenible tormento:  
 parece que el cuello, demasiado grácil, apenas  
 sostenga el peso del peinado;  
 la obra de los venenos en otras cumple  
 un prodigio purpúreo: las melenas  
 resplandecen de reflejos sin nombre  
 dilatándose a los lados de las sienes...

Bellas promesas inútiles de un bien  
 lisonjero de nuestra codicia,  
 cuando una sola mujer que no se ama  
 nos encadena con todas las cadenas;  
 cuando cada día el alma desilusionada  
 siente que huye lo mejor de la vida,  
 como huye la arena entre los dedos  
 apretada en el hueco de la mano cerrada.

Las encontramos por doquier: en las noches  
 de teatro, a la luz que nos ilusiona;  
 la bella curva de los hombros desnudos

nos cautiva con su mágico poder;  
y cuando la sombra se abatió sobre ellas  
condensándose oscura en las filas  
de los palcos, el frío destello de un collar  
fue la señal del doble tesoro.

Y las hay compañeras, pero por breves  
horas, en viajes táticos, en regresos,  
las encontramos después de pocos días  
en los refugios de los Alpes, en las nieves;  
las encontramos en la playa, en el mar,  
donde la codicia nos hirió más aguda:  
¡ah! ¡Por la señora desconocida  
horas insomnes, de noche, en el mar!...

¿Quiénes son? ¿Y dónde van? ¿Dónde van  
las criaturas nómadas? ¿Por cuántos  
años, en el tiempo, estuvieron los amantes  
presos y hartos del eterno engaño?  
¡Ah! Estaremos contentos de un destino  
inesperado que nos las pusiera  
al lado, tristes y peregrinas también ellas  
en nuestro melancólico camino.

Más de un engaño dejó ancho lugar  
a más de una herida aún viva...  
Alguna — intacta — nos atrajo furtiva  
consigo, pero por un provecho escondido;  
otras, ya casi vencidas, casi domadas,  
en nuestra confianza demasiado inerte,  
fantaseadas cuales presas seguras,  
se salvaron, no sabemos cómo...

Y otras... ¿Pero por qué tantos recuerdos  
suben desde el inútil pasado?  
Suben, con el perfume del pasado,  
de un cofre lleno de recuerdos:  
y ahí están los signos, las cosas mudas,  
supervivientes de amores nuevos y viejos  
cartas desteñidas, cintas, flores secas  
de las gozadas y las no gozadas...

Deseos y cansancios, indicios ciertos  
de una existencia dedicada a la angustia  
turbia, que se quiebra y que se deshace  
haciéndonos más tristes y más desiertos...  
Sin embargo, un día, esta fiebre interna  
pareció desvanecerse: cuando se supo,  
tarde, de aquella que sería quizá  
la única verdadera amante eterna...

Tanto la amamos por aquel solo instante  
que ella palideció ante nosotros  
en la oferta de un momento, pero luego  
se fue, ella también; se fue como tantas  
otras mujeres que pasan, con el rostro  
semiescondido por el sombrero enorme  
exasperando la codicia que no duerme  
con el destello de los ojos y la sonrisa...



## LE NON GODUTE

Desiderate più delle devote  
 che lasceremmo già senza rimpianti,  
 amiche, alcune, delle nostre amanti,  
 altre note per nome ed altre ignote  
 passano, ai nostri giorni, con il viso  
 seminascosto dal cappello enorme,  
 svegliando il desiderio che dorme  
 col baleno degli occhi e del sorriso.

E l'affanno sottile non ci lascia  
 tregua: ma più si intorbida e si affina  
 idealmente lungo la guaina  
 morbida della veste che le fascia...  
 Desiderate e non godute — ancora  
 nessuna prova ci deluse — alcune  
 serbano come una purezza immune  
 dalla folla che passa e che le sfiora.

Altre, consunte taciturne assortite  
 guardano e non sorridono: ma sembra  
 che la profferta delle belle membra  
 renda l'Amore simile alla Morte;  
 ardenti tutte d'una febbre, e cieche  
 di vanità; biondissime d'un biondo  
 oro, le cinge il pettine secondo  
 l'antiga foggia delle donne greche.

Per altre il nodo greve dell'oscura  
 treccia è d'insostenibile tormento:  
 sembra che il collo, esile troppo, a stento  
 sorregga il peso dell'acconciatura;  
 l'opera dei veleni in altre adempie  
 un prodigio purpureo: le chiome  
 splendono di riflessi senza nome  
 dilatandosi ai lati delle tempie...

Belle promesse inutili d'un bene  
 lusingatore della nostra brama,  
 quando una sola donna che non s'ama  
 c'incatena con tutte le catene;  
 quando ogni giorno l'anima delusa  
 sente che sfugge il meglio della vita,  
 come sfugge la sabbia tra le dita  
 stretta nel cavo della mano chiusa...

Le incontrammo dovunque: nelle sere  
 di teatro, alla luce che c'illude;  
 la bella curva delle spalle ignude  
 ci avvinse del suo magico potere;

e quando l'ombra si abbatté su loro  
addensandosi cupa entro le file  
dei palchi, il freddo lampo d'un monile  
fu l'indice del duplice tesoro.

E le avemmo compagne, ma per brevi  
ore, in viaggi taciti, in ritorni,  
le ritrovammo dopo pochi giorni  
nei rifugi dell'Alpi, tra le nevi;  
le ritrovammo sulla spiaggia, al mare,  
dove la brama ci ferí piú acuta:  
ah! Per quella signora sconosciuta  
ore insonni, alla notte, lungo il mare!...

Chi sono? E dove vanno? Dove vanno  
le creature nomadi? Per quanti  
anni, nel tempo, furono gli amanti  
presi e delusi dall'eterno inganno?  
Ah! Noi saremmo lieti d'un destino  
impreveduto che ce le ponesse  
a fianco, tristi e pellegrine anch'esse  
nel nostro malinconico cammino.

Piú d'un inganno lasciò largo posto  
a piú d'una ferita ancora viva...  
Taluna — intatta — ci attirò furtiva  
seco, ma per un utile nascosto;  
altre, già quasi vinte, quasi dome,  
nella nostra fiducia troppo inerte,  
fantasticate quali prede certe,  
furono salve, non sappiamo come...

Ed altre... Ma perché tanti ricordi  
salgono dall'inutile passato?  
Salgono, col profumo del passato,  
da un cofanetto pieno di ricordi:  
ed ecco i segni, ecco le cose mute,  
superstiti d'amori nuovi e vecchi  
lettere stinte, nastri, fiori secchi  
delle godute e delle non godute...

Desideri e stanchezze, indizi certi  
d'un avvenire dedito all'ambascia  
torbida, che si schianta e che ci sfascia  
rendendoci piú tristi e piú deserti...  
Eppure, un giorno, questa febbre interna  
parve svanire: quando ci s'accorse,  
tardi, di quella che sarebbe forse  
per noi la sola vera amante eterna...

Tanto l'amammo per quel solo istante

ch'ella si volse pallida su noi  
nell'offerta di un attimo, ma poi  
sparve, ella pure; sparve come tante  
altre donne che passano, col viso  
seminascosto dal cappello enorme  
inasprendo la brama che non dorme  
col baleno degli occhi e del sorriso...

## HISTORIA

Y el año pasado murió.  
Tuvo un amante. Parece.

¿Recuerdas? Yo la recuerdo,  
recuerdo a la compañera,  
la clase, la pizarra,  
y ella inclinada en la retahíla  
de los verbos griegos... Delgada  
y máscula: un efebo  
muy rizado y bello...  
¿Recuerdas? Yo la recuerdo:  
rubia, tontita, alegre:  
un pequeño cerebro  
poco intelectual  
de pequeña modista  
muy sentimental.  
¿No la recuerdas? Apagada,  
con ciertos iris claros  
con un vasto arco en las cejas...

Y el año pasado murió.  
Tuvo un amante. Parece.

Aquella es la casa donde  
creció chiquilla. Mira  
aquella ventana donde  
velaba en hora tarda:  
con la rubia cabeza inclinada  
sobre pergaminos toscos  
de griego y de latín,  
sobre los axiomas desnudos...  
Pero luego deja los estudios  
masculinos, pasando a bodas  
conspicuas: un amigo antiguo  
de la madre, un esposo  
riquísimo y añoso  
inglés que la lleva  
a tierra de ultramar...

Y el año pasado murió.  
Tuvo un amante. Parece.

Pasaron los años. Y ella  
exiliada en el Támesis  
no daba ya noticias...  
Incluso, en los días grises,  
entre mis grises recuerdos,  
veía de vez en cuando  
a los cónyuges discordes:

el esposo venerable  
y la débil compañera  
señora en Gran Bretaña...

Cuando he aquí que retorna  
entre nosotros, sin marido;  
y fue vista un día  
más bella con un vestido  
oscuro... Buscaba alrededor  
con el rostro asombrado,  
con la pupila absorta  
quién la quisiera amar...

Y el año pasado murió.  
Tuvo un amante. Parece.

## HISTORIA

E l'anno scorso è morta.  
Ebbe un amante. Pare.

Ricordi? Io la rivedo,  
rivedo la compagna,  
la classe, la lavagna,  
e lei china alla filza  
dei verbi greci... Smilza  
e mascula: un cinedo  
molto ricciuto e bello...  
Ricordi? Io la rivedo:  
bionda, sciocchina, gaia:  
un piccolo cervello  
poco intellettuale  
di piccola crestaia  
molto sentimentale.  
Non la ricordi? Smorta,  
con certe iridi chiare  
dal vasto arco ciliare...

E l'anno scorso è morta.  
Ebbe un amante. Pare.

Quella è la casa dove  
crebbe fanciulla. Guarda  
quella finestra dove  
vegliava ad ora tarda:  
il biondo capo chino  
su pergamene rozze  
di greco e di latino,

sugli assiomi nudi...  
 Ma poi lascia gli studi  
 maschi, passando a nozze  
 cospicue: un amico,  
 pare, un amico antico  
 della madre, uno sposo  
 richissimo ed annoso  
 inglese che la porta  
 in terra d'oltremare...

E l'anno scorso è morta.  
 Ebbe un'amante. Pare.

Volsero gli anni. Ed ella  
 esule sul Tamigi  
 non dava più novella...  
 Pure, nei giorni grigi,  
 tra i miei grigi ricordi,  
 vedevo a quando a quando  
 i coniugi discordi:  
 lo sposo venerando  
 e l'esile compagna  
 signora in Gran Bretagna...

Quand'ecco fa ritorno  
 tra noi, senza marito;  
 e fu rivista un giorno  
 più bella nel vestito  
 cupo... Cercava intorno  
 col volto sbigottito,  
 con la pupilla assorta  
 chi la volesse amare...

E l'anno scorso è morta.  
 Ebbe un amante. Pare.

## [DESPEDIDA]

También tú, querida, que no despedí  
 desde aquí te despido, la última. ¡Ánimo!  
 Viajo para huir de otro viaje.  
 ¡Arriba los corazones! Tú sabes bien.

¡Arriba los corazones! Los marineros  
 cantan dulces, ríe la tripulación,  
 ¡el aroma del atlántico salvaje  
 me sanará, me sanará, verás!

Desde aquí, entre cielo y mar, oh Bendita,  
 yo te pido perdón en tu nombre  
 si no busqué palabras para tu pena,

si el cuello liberé de aquel apretón  
 rompiendo el círculo de los brazos como  
 se rompe a viva fuerza una cadena.

## [CONGEDO]

Anche te, cara, che non salutai  
 di qui saluto, ultima. Coraggio!  
 Viaggio per fuggire altro viaggio.  
 In alto, in alto i cuori! E tu ben sai.

In alto, in alto i cuori! I marinai  
 cantano leni, ride l'equipaggio,  
 l'aroma dell'Atlantico selvaggio  
 mi guarirà, mi guarirà, vedrai!

Di qui, fra cielo e mare, o Benedetta  
 io ti chiedo perdono nel tuo nome  
 se non cercai parole alla tua pena,

se il collo liberai da quella stretta  
 spezzando il cerchio delle braccia come  
 si spezza a viva forza una catena.

## LA MÁS BELLA

## I

Pero más bella de todas es la Isla No-Encontrada:  
la que el Rey de España obtuvo de su primo

el Rey de Portugal con firma sigilada  
y bula del Pontífice en gótico latín.

El Infante hizo vela por el reino fabuloso,  
vió las Afortunadas: Junonia, Gorgo, Hera

y el Mar de Sargazo y el Mar Tenebroso  
aquella isla buscando... Pero la isla no estaba.

En vano las galeras panzudas con velas redondas,  
las carabelas en vano armaron la proa:

Con paz del Pontífice la isla se esconde,  
y Portugal y España la buscan hasta ahora.

## II

La isla existe. Aparece a veces a lo lejos  
entre Tenerife y Palma, cubierta de misterio:

«... ¡la Isla No-Encontrada!» El buen Canario  
desde el Pico alto del Teide la indica al forastero.

La señalan las cartas antiguas de los corsarios.  
... ¿Hifola da-trovarfi?... ¿Hifola peregrina?...

Es la isla hechizada que resbala por los mares;  
a veces los navegantes la ven cercana...

Rasuran con las proas aquella bendita orilla:  
entre flores nunca vistas podan palmas sumas,

huele la divina foresta espesa y viva,  
llora el cardamomo, sudan las gomas...

Se anuncia con el perfume, como una cortesana,  
la Isla No-Encontrada... Pero, si el piloto avanza,

rápida se disipa como apariencia vana,  
se tiñe del color azul de lontananza...



## LA PIÙ BELLA

## I

Ma bella più di tutte l'Isola Non-Trovata:  
quella che il Re di Spagna s'ebbe da suo cugino

il Re di Portogallo con firma suggellata  
e bulla del Pontefice in gotico latino.

L'Infante fece la vela pel regno favoloso,  
vide le Fortunate: Iunonia, Gorgo, Hera

e il Mare di Sargasso e il Mare Tenebroso  
quell'isola cercando... Ma l'isola non c'era.

Invano le galee panciute a vele tonde,  
le caravelle invano armarono la prora:

con pace del pontefice l'isola si nasconde,  
e Portogallo e Spagna la cercano tuttora.

## II

L'isola esiste. Appare talora di lontano  
tra Tenerife e Palma, soffusa di mistero.

«... l'Isola Non-Trovata!» Il buon Canariano  
dal Picco alto di Teyde l'addita al forestiero.

La segnano le carte antiche dei corsari.  
... Hifola da-trovarfi?... Hifola pellegrina?...

È l'isola fatata che scivola sui mari;  
talora i naviganti la vedono vicina...

Radono con le prore quella beata riva:  
tra fiori mai veduti sveltano palme somme,

odora la divina foresta spessa e viva,  
lacrima il cardamomo, trasudano le gomme...

S'annuncia col profumo, come una cortigiana,  
l'Isola Non-Trovata... Ma, se il pilota avanza,

rapida si dilegua come parvenza vana,  
si tinge dell'azzurro color di lontananza...

## IM SPIELE DER WELLEN

Entre las sirenas que Boecklin lanzaba  
en el temblor de las olas verdeazules  
falta una, apenas adolescente,  
ágil más que todas y la más bella.

Ya que no es la que supina escucha  
al Tritón soplar en la caracola,  
no la que goza la abundancia  
con tres bromistas albatros cansados,

y no las que huyen al Centauro,  
una cogida por las melenas, la otra sumergida  
con el busto, erigida con las piernas esbeltas:

¡no todas estas vencen la gracia  
apenas adolescente que abandona  
el mar preferido del gran basilés,  
el mar Azul por el mar Gris!

¡Y al mar nuestro solo le queda viva  
la imagen hecha de memoria,  
veloz en el surco donde más se agita  
la espuma y donde la ola es toda gemas!

## IM SPIELE DER WELLEN

Tra le sirene che Boecklin gittava  
 nel fremito dell'onde verdazzurre  
 una ne manca, appena adolescente,  
 agile piú di tutte e la piú bella.

Poiché non quella che supina ascolta  
 il Tritone soffiare nella conca,  
 non quella che si gode la bonaccia  
 con tre scherzosi albàtri affiancati,

e non quelle che fuggono al Centauro,  
 l'una presa alle chiome, l'altra emersa  
 con volto sorridente, l'altra immersa  
 col busto, eretta con le gambe snelle:

non tutte queste vincono la grazia  
 appena adolescente che abbandona  
 il mare caro al grande basilese,  
 il mare Azzurro per il mare Grigio!

E al mare nostro piú non resta viva  
 che l'immagine fatta di memoria,  
 svelta nel solco dove piú ribolle  
 la spuma e dove l'onda è tutta gemme!

[¡AH! ¡DEFECTIVOS SILOGISMOS!]

¡Ah! ¡Defectivos silogismos! El yo  
que tanto queremos, muere a cada instante  
sin añoranza. Muere en el reposo  
y en la vigilia. Un cáliz de vino  
un grano de opio, un estupor,  
una herida, basta a disiparlo.  
Pero nos sosiega la idea que al despertar  
encontraremos intacto y vigilante  
al buen muchachito interior  
que nos repite que somos nosotros...  
¡Ah! Infantil es verdaderamente esta  
alma sencillita que reduce  
a nuestra romana el infinito;  
nutre esperanzas, pide privilegios  
más pavorosos que el más pavoroso  
nada, porque la nada es no poder morir.  
¿Cómo pensar sin estremecerse  
toda la eternidad encerrada en el yo  
en esta angosta cárcel terrena?  
Casi codiciosos muchachitos vanos  
rezamos un bien y no sabemos cuál.  
Cuando por años o por locura se ofusca  
el cerebro ajeno, esa decadencia  
más no nos inquieta que la decadencia  
corpórea. Permanece la esperanza  
que el yo del querido sobreviva aún  
mientras es como si no estuviese ya.  
¿Ahora bien si uno casi se apacigua en vida  
a la ruina de la mente desmemoriada  
qué más queremos de la muerte inmune?  
Esta cosa de nosotros que quiere persistir  
indefinida, es entonces indefinible  
como el rayo que emana de la lámpara,  
como el sonido que emana del laúd;  
lámpara y laúd están entre los adornos  
más familiares y simples que puedo  
descomponer, recomponer con las manos;  
el misterio me aparece si me pregunto  
qué sea, de dónde venga, dónde vaya  
el prodigio del sonido y de la luz...  
¡Ay de mí! La esencia que vibra en nosotros  
no puede por el intelecto ser comprendida  
ya que el yo solo consigo mismo,  
sujeto, objeto del conocimiento,  
como un espejo vano se multiplica  
inútilmente e indefinidamente  
y en el reflejo está prisionero el rayo  
de verdad que el ojo no discierne.  
Sirve entonces abstraerse al hechizo,

a la voz que implora revivir  
 como a un morbo insanable terrestre.  
 En los momentos de gracia, cuando el yo  
 se disipa en las ideas contemplativas,  
 cuando el instinto calla y se complace  
 en la alegría de lo útil no nuestro  
 o tiembla con una estrofa, con una música  
 en la ebriedad sin ganancia del arte  
 quizá nos llega el pálido reflejo  
 de una luz remota, de la vida  
 que nos espera más allá, en el puro espíritu,  
 en el no ser nosotros, en lo inefable.  
 Es la fe que Sócrates moribundo  
 predicaba al alumno: «¡Date paz!  
 No moriré: sepultarán al otro».  
 Es la luz que Baghava Purana  
 revelaba sobre el tronco de palmera:  
 «Solo eterno es el espíritu. No llores  
 por ti, por mí, por otros. Porque yo  
 y el no yo son fruto de ignorancia.  
 Deseabas un hijo, oh Rey; lo tuviste;  
 hoy sientes el tormento de la separación,  
 tormento que dan todas las fortunas  
 a quien se engaña y cree duraderas  
 las apariencias caducas de la vida.  
 Solo eterno es el espíritu. ¿En los tiempos  
 quién fue para ti aquel hijo que tú lloras?  
 ¿Quién fuiste tú para él? ¿Qué seréis  
 el uno para el otro en el desconocido andar?  
 Arena del mar, hojas dadas al viento...  
 Solo eterno es el espíritu. Consuélate».  
 Pero el Rey solloza desesperado aún  
 y por el prodigio de uno de aquellos rishy  
 el alma se despierta en el cadáver,  
 se mira alrededor asombrada, dice:  
 «¿En cuál de las innumerables apariencias  
 de animales, de hombres, de devhas  
 me tuvo por padre este que me abraza?  
 No me toques: yo no te reconozco.  
 Oh tú que lloras por mí no llores.  
 Solo eterno es el espíritu. ¡Consuélate!»  
 Así hablado el jovencito muere  
 otra vez. El alma se desvanece  
 eternamente. Y el Rey no llora más.

[AH! DIFETTIVI SILLOGISMI!]

Ah! Difettivi sillogismi! L'io  
 che c'è sí caro, muore ad ogni istante  
 senza rimpianto. Muore nel riposo  
 e nella veglia. Un calice di vino  
 un grano d'oppio uno sbigottimento  
 una ferita, basta a dileguarlo.  
 Ma ci acqueta il pensiero che al risveglio  
 ritroveremo intatto e vigilante  
 il buono fanciulletto interiore  
 che ci ripete d'esser sempre noi...  
 Ah! Fanciullesca è veramente questa  
 anima semplicetta che riduce  
 alla nostra stadera l'infinito;  
 nutre speranze, chiede privilegi  
 piú spaventosi del piú spaventoso  
 nulla, ché il nulla è non poter morire.  
 Come pensare senz'abbrividire  
 tutta l'eternità chiusa nell'io  
 in questo angusto carcere terreno?  
 Quasi bramosi fantolini e vani  
 preghiamo un bene e non sappiamo quale.  
 Quando per anni o per follia s'offusca  
 l'altrui cervello quella decadenza  
 piú non c'inqueta della decadenza  
 corporea. Permane la speranza  
 che l'io del caro sopravviva ancora  
 mentre è già come se non fosse piú.  
 Ora se quasi ci si acqueta in vita  
 allo sfacelo della mente immemore  
 che mai vogliamo dalla morte immune?  
 Questa cosa di noi che vuol persistere  
 indefinita, è dunque indefinibile  
 come il raggio ch'emana dalla lampada,  
 come il suono che emana dal liuto;  
 lampada e liuto sono tra gli arredi  
 piú famigliari e semplici che posso  
 scomporre ricomporre con le mani;  
 il mistero m'appare se mi chiedo  
 che sia, di dove venga, dove vada  
 il prodigio del suono e della luce...  
 Oimè! L'essenza che rivibra in noi  
 non può per intelletto esser compresa  
 da poi che l'io solo con se stesso,  
 soggetto, oggetto della conoscenza,  
 come uno specchio vano si moltiplica  
 inutilmente ed infinitamente  
 e nel riflesso è prigioniero il raggio  
 di verità che l'occhio non discerne.  
 Giova quindi sottrarci all'incantesimo

alla voce che implora di rivivere  
 come a un morbo insanabile terrestre.  
 Negli attimi di grazia, quando l'io  
 dilegua nei pensier contemplativi  
 quando l'istinto tace e si compiace  
 nella gioia dell'utile non nostro  
 o freme ad una strofe ad una musica  
 nell'ebbrezza senz'utile del arte  
 forse ci giunge il pallido riflesso  
 d'una luce remota, della vita  
 che ci attende al di là, nel puro spirito,  
 nel non essere noi, nell'ineffabile.  
 È la fede che Socrate morente  
 predicava all'alunno: «Dati pace!  
 Non morirò: seppelliranno l'altro!».  
 È la luce che Baghava Purana  
 rivelava sul tronco del palmizio:  
 «Solo eterno è lo spirito. Non piangere  
 su te su me su altri. Perché l'io  
 ed il non io son frutto d'ignoranza.  
 Desideravi un figlio, o Re; l'avesti;  
 oggi provi lo strazio del distacco,  
 strazio che dànno tutte le fortune  
 a chi s'illude e pensa durature  
 l'apparenze caduche della vita.  
 Solo eterno è lo spirito. Nei tempi  
 chi fu per te quel figlio che tu piangi?  
 Chi tu fosti per lui? Che voi sarete  
 l'uno per l'altro nell'ignoto andare?  
 Sabbia del mare, foglie date al vento...  
 Solo eterno è lo spirito. Consolati».  
 Ma il Re singhiozza disperato ancora  
 e pel prodigio d'uno di quei rishy  
 l'anima si ridesta nel cadavere,  
 si guarda intorno sbigottita, dice:  
 «In quale delle innumeri apparenze  
 d'animali, di uomini, di devhas  
 m'ebbi per padre questo che m'abbraccia?  
 Non mi toccare: io non ti riconosco.  
 O tu che piangi su di me non piangere.  
 Solo eterno è lo spirito. Consolati!»  
 Così parlato il giovinetto muore  
 un'altra volta. L'anima s'invola  
 eternamente. E il Re non piange piú.

**Traducción de José Muñoz Rivas**